

BENEDICTO XVI

en los Estados Unidos

Por FRANCISCO ALMAGRO



1

Aunque la prensa norteamericana fue mayoritariamente respetuosa con la figura del papa Benedicto XVI en los días previos a su visita a Estados Unidos, no pudo evitar vender el suspenso: ¿qué iba a decirle a los casi 80 millones de católicos sobre el abuso sexual infantil de sus sacerdotes?; ¿cómo se relacionaría con el judaísmo norteamericano?; ¿qué diría a millones de indocumentados latinos, católicos casi todos, y perseguidos en esos momentos por las autoridades de Inmigración? Es probable que el dueño de un periódico o canal de televisión no esté de acuerdo con sus periodistas y censure alguna información o criterio.

Pero al existir miles de medios, cada cual asume el perfil editorial que prefiere.

Así que oímos de todo y contra todo antes de que el Sheperd One (Pastor Uno, avión papal bautizado de esa manera por la prensa en alusión al Air Force One del Presidente) tocara la pista de la Base Andrews, en Washington, sobre las 16 horas del 15 de abril. Era inevitable para los norteamericanos compararlo con su antecesor, Juan Pablo II, quien varias veces visitara el país, y congregara multitudes de costa a costa. Benedicto, decían los comentaristas, no tiene ese carisma.

El presidente Bush y su esposa Laura recibieron al Papa en Andrews, esta

plataforma militar solo para fines ejecutivos, algo que jamás habían hecho con otro mandatario en casi ocho años de presidencia. Fue ese el primer detalle que sorprendió a los medios, acostumbrados a publicar lo que no se dice o no es evidente. También Benedicto rompería el hielo de 30 años al día siguiente: el primer Papa que en ese tiempo visitaba la Casa Blanca como dignatario que es (del Estado Vaticano).

En los jardines de la residencia presidencial recibiría la bienvenida de Estado...y una sorpresa: un grupo de fieles cantó espontáneamente el Happy Birthday, pues ese 16 de abril cumplía 81 años.

2

Es necesario aclararle a los lectores cubanos que Estados Unidos no es un país de mayoría católica, y que en épocas no muy lejanas, los conflictos entre la Jerarquía Romana y los líderes de otras denominaciones cristianas norteamericanas y ex presidentes han sido espinosos. Baste decir que tras más de 200 años de República Federal, solo han tenido un presidente católico (Jonh Fitzgerald Kennedy). En esa cuerda histórica, recordemos que el catolicismo es un fenómeno reciente en Norteamérica si lo comparamos con otras tierras de las Américas.

Fue en el siglo XIX, sobre todo con la inmigración irlandesa, cuando ocurrió un cambio en la estructura confesional del país. A finales de esa centuria y principios del siglo XX, otras grandes oleadas migratorias (italiana, latinoamericana) terminarían por conformar la base católica actual. De aquellos primeros días de estructuración de la Iglesia Católica en Estados

Unidos, nos cabe el honor a los cubanos de haber contado con uno de los nuestros entre los mejores teólogos y pastores del catolicismo norteamericano: el padre Félix Varela. A veces superpuesta su imagen de patriota sobre la de sacerdote católico, se olvida que el padre Varela estuvo a punto de ser Obispo auxiliar en Nueva York, y que en su época y para los inmigrantes irlandeses y sus familias, el Padre fue eso: protección y guía. Esto no pasó inadvertido para los periodistas latinos bien informados que siguieron toda la visita de Benedicto: el nombre del padre Félix Varela fue mencionado varias veces como uno de los fundadores de la catolicidad en Estados Unidos.

Las relaciones entre la administración norteamericana y el Vaticano, que fueron mejoradas durante el gobierno de Reagan, sufrieron nuevas tensiones en la época de la invasión a Irak: el papa Juan Pablo II se opuso radicalmente a esa intervención militar y Benedicto XVI no ha cesado de criticar el uso de las armas en la región. Este detalle es de suma importancia para comprender las expectativas levantadas alrededor de esta visita papal.

3

Aquellos que esperaban paños tibios respecto a los abusos sexuales infantiles quedaron defraudados, pues el Papa tuvo palabras duras: calificó esas acciones de “profunda vergüenza” para la Iglesia, y encargó a los Obispos norteamericanos cerrar esas heridas, luchar por la reconciliación, el “terrible pecado” que esto significó, y tomar medidas para evitar que hechos semejantes se produjesen en el futuro, pues su solución había sido pésimamente gestionada. Tales declaraciones surgieron casi a las veinticuatro horas de su llegada y frente a los cerca de 400 Obispos estadounidenses.

Tras las publicaciones de estas y otras palabras referentes al aborto, el interés material desmedido y la pornografía, publicadas por los medios, Benedicto XVI comenzó a echarse en el bolsillo hasta a sus más tenaces detractores. Faltaría aun la reunión privada que sostuvo con algunas de esas

victimias, lo cual le dio al Papa un tono humanitario que lo alejó definitivamente de la imagen dura que mucha prensa anticatólica ha tratado de vender.

Y quienes dudaban de su capacidad para congregar multitudes, el 17 de abril en el recién inaugurado estadio de pelota de los *Nationals* de Washington, Benedicto XVI reunió a unos 45 mil fieles. Volvió entonces sobre el tema de los abusos sexuales –tema que no abandonó durante la gira-, y mostró atención hacia las minorías americanas, negras y nativas, cuyos ancestros fueron maltratados en otras épocas. Frente a decenas de miles de feligreses –y otros miles que no pudieron entrar, quedando fuera del estadio- dijo que la Iglesia en Estados Unidos esperaba mucho de los hispanos, en su mayoría católicos.

Ese mismo día 17 se reuniría con más de 200 representantes de diversas comunidades religiosas, y conversó con Elder Bernice King, hija de Martin Luther, paradigma norteamericano de la lucha por los derechos civiles. En un acto fuera de protocolo, sorpresivo, accedió ese día a recibir a algunas de las víctimas de pederastia, frente a las cuales pidió perdón en nombre de la Iglesia y prometió trabajar para impedir que hechos similares se repitieran en el futuro. De esa forma, al llegar la mañana del 18 de abril, en Nueva York, Bene-

dicto XVI había roto algunos prejuicios que databan de su época de Inquisidor Mayor –título que la prensa anticlerical usó con denuedo. Con la visita a la sinagoga de East Park -no estaba incluida en el programa inicial- y el saludo a la comunidad judía más importante fuera de Israel, en el día que comenzaba el Pesaj (Pascua judía), enviaba claras señales del mismo compromiso ecuménico que sus antecesores, Pablo VI y Juan Pablo II.

El 19 de abril Benedicto XVI arribaba al tercer aniversario de su pontificado, y el lugar escogido para iniciar sus actividades de la jornada fue la famosa catedral de San Patricio, en el corazón de Manhattan. Consagrada desde 1879, en la Catedral se celebran misas diarias en 35 idiomas diferentes. Pablo VI y Juan Pablo II en sus viajes a Nueva York la visitaron, pero ninguno concelebró donde reposan los restos de la mayoría de sus obispos y cardenales. Fue una ceremonia de profundo recogimiento y oración. Más tarde, se reuniría con más de 20 mil jóvenes en las inmediaciones del Seminario San José. En esa ocasión, el Papa habló a los jóvenes de los ejemplos a seguir en sus vidas, y mencionó al padre Félix Varela, entre otros.

El día 20 de abril se inició con el acto más solemne, impresionante diría-



se. Benedicto XVI visitó “Zona Cero”, el enorme foso donde estuvieron las torres del World Trade Center. El Papa no hizo discurso alguno. Se arrodilló durante minutos, oró en silencio, encendió una vela, y después de elevar una plegaria por las más de 3 mil víctimas y sus familias –aproximadamente de la tercera parte de los fallecidos no quedó el menor rastro- saludó a familias y sobrevivientes, escogidos por sorteo, quienes recibieron de sus manos un rosario y un crucifijo.

Esa misma tarde en el emblemático estadio de los Yankees de Nueva York, en el Bronx –catedral del béisbol universal- y ante 57 mil personas, Benedicto XVI participó en su última actividad pública.

Desde horas muy tempranas miles de personas de Nueva York y diócesis vecinas esperaban por él, animadas por artistas de la talla de José Feliciano, el tenor Marcello Giordano y Harry Connick, Jr. La misa en el estadio del legendario Babe Ruth –que, por cierto, será demolido tras esta temporada- fue animada y con un elevado sentido de espiritualidad. Otra vez los jóvenes, sobre todo latinos, volvían a ser los protagonistas. No es para menos: el 30 por ciento de los católicos norteamericanos son latinos, pero cuando se trata de edades entre 18 y 36 años, representan el 44 por ciento del total. Benedicto XVI insistió nuevamente en la falsa dicotomía entre fe y política, entre fe y libertad. En un país fuertemente secularizado, y donde se asoma una peligrosa xenofobia hacia los emigrantes latinoamericanos, Benedicto tuvo el valor de recalcar que la vitalidad del catolicismo en este país depende, precisamente, de los latinos.

A las 20:55 horas, y después de un breve descanso, el papa Benedicto XVI abandonó tierra norteamericana para dirigirse a Europa.

4

La significación histórica de esta visita, como todo acontecimiento, es difícil de valorar a tan breve tiempo de haber ocurrido. No escapa a este redactor que la prensa de la izquierda más ortodoxa cuando vio emerger a

Espacio Laical 3/2008



Ratzinger como Papa, no pudo callarse los comentarios de que con él vendrían tiempos de ortodoxia vaticana. Pero fueron más allá y hablaron de una verdadera amistad entre Josef Ratzinger y George Bush –intencionalidad marcada: ya Bush era el malo por la Guerra de Irak. Del mismo modo, la prensa liberal de derecha lo llamaba el Pastor Alemán –chanza que alude al perro guardián germano-, y hasta le sacaron un pasado de joven militante hitleriano –como si en esos regímenes totalitarios uno pudiera escoger libremente de niño –y a veces de adulto- su destino.

Puede que la significación inmediata de este viaje sea ver el rostro humano de Benedicto. Para que pudiéramos admirarlo –como el teólogo católico más grande de los últimos 20 ó 30 años- o para denostarlo –el Santo Inquisidor por más o menos ese tiempo-, en este viaje al primer país del planeta, Benedicto mostró sin afeites su real humanidad. Lo que sí no puede caber

duda es de las intenciones de quienes no le quieren: en un mundo sin rumbos ni verdades absolutas, azotado por guerras y desastres ecológicos, la Verdad que el Papa proclama resulta dura para muchos. En los Estados Unidos, donde una parte importante de su ancestral raíz cristiana va siendo sustituida por sectas e iglesias *light*, se esperaba una verdadera repulsa a esa visita, o, como me dijo alguien, una visita desastrosa.

No puedo hablar de la percepción de otros. Creo haber leído u oído esta otra, que resume muy bien lo que opino: “después de este viaje, Benedicto XVI se ha hecho más cercano, o menos desconocido, para las comunidades católicas y no católicas de los Estados Unidos”.

Con esos resultados, el catolicismo norteamericano, tan herido en los últimos años, puede seguir su escarpada andadura.

